

Una MESA REDONDA sobre COLECTIVISMO

Construyendo poder popular dentro y a través
de los Sures Geopolíticos

*Charlie R. Braxton, Ash-Lee Woodard Henderson, Geo Maher,
Angela Marino, Rebecca Struch, and Meyby Ugueto-Ponce*

Resumen Este artículo presenta una discusión entre activistas, artistas y académicos para centrar el comunalismo como un proceso político y una metodología en y a través de los “Sures” políticos geográficos y culturales. Una de las preguntas centrales que plantea este artículo es, cómo crear diversas y heterogéneas estrategias para la sustentabilidad y creación del espíritu colectivo, durante las crisis coyunturales y estructurales del Sur Global, así como también para enfrentar el agotamiento que produce entre quienes lo vivencian. Entre los temas de discusión se encuentran el arte, la cultura y la espiritualidad como prácticas descoloniales con una perspectiva histórica y étnica del comunalismo negro del sur, en el contexto de los Estados Unidos y Venezuela, a partir de la vida colectiva existente antes y más allá de los legados europeos de la comuna.

Palabras clave Poder Negro, Sur Global, izquierda Política, populismo, comuna, colectivismo

La comuna ha sido considerada durante mucho tiempo tanto como una fuente de inspiración, como un medio pragmático para dismantelar “el imperio.”¹ Desde las cooperativas de trabajadoras y trabajadores a principios de la década de 1970 en el Chile de Salvador Allende, hasta las cocinas comunales de las Panteras Negras en Estados Unidos,

diversas formas de organización colectiva han sido compartidas transnacionalmente, contribuyendo a un movimiento más amplio de anti imperialismo. En la siguiente conversación, Ash-Lee Woodard Henderson (Centro de Investigación y Educación Highlander), Meyby Ugueto-Ponce (Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas), Charlie Braxton (poeta, dramaturgo, periodista) y Geo Maher (Du Bois Movement School), comparten experiencias y reflexiones sobre la organización comunal y el poder popular, a través de diversos modelos de colectivismo antirracista y anti imperialista en el siglo XXI.

Su conversación se tituló: “Comuna: Movilización del Poder Popular desde los Sures Geopolíticos,” y tuvo lugar como cierre de la conferencia internacional sobre performance y populismo². Como verbo, el título “comuna” era un llamado a la acción y a una fuerza colectiva renovada. Como sustantivo, un enfoque en la comuna suscitó historias más particulares de prácticas organizativas que son endógenas a un pueblo y un lugar, desde la cordillera de los Andes hasta los montes Apalaches. Haciendo referencia al Plan de Jackson-Kush y a la reciente organización de la Asamblea Nacional de Venezuela, las y los participantes reflexionan sobre las lecciones aprendidas y los nuevos rumbos en las movilizaciones de acciones masivas antirracistas desde 2020. En palabras de la teórica política Jodi Dean (2018), esta conversación no se limitó a meros “fragmentos y acciones puntuales locales,” sino que dio lugar a una oportunidad para “volver a pensar en la estrategia y el poder” a través del lenguaje, las experiencias y las geografías. Especialmente para aquellas personas interesadas en dismantelar el imperio y su forma extendida de imperialismo en la actualidad, la construcción del poder

popular significa compartir el conocimiento a través de los esfuerzos basados en los movimientos sociales y las experiencias vividas.

Tomando como marco organizativo a los múltiples sures geopolíticos, las y los participantes se centraron en las historias de organización del poder popular a través de la diáspora negra para la liberación negra, dando también espacio a las diferencias, a veces radicales, de idioma, condiciones materiales y relaciones con el orden imperial. Las y los organizadores de la mesa redonda, entre las que se encontraban la moderadora y co-organizadora Rebecca Struch, la co-organizadora de la conferencia Angela Marino y la intérprete Yen Baynes, trataron de dar prioridad a lo que quizá Houria Boutledja (2021: 101) quería decir cuando sugería que era necesaria una: “división internacional del trabajo militante” en la práctica, para acelerar la resistencia descolonial, tanto en el Sur Global como en el sur del Norte Global.

Lo que a continuación se presenta es el diálogo (con muy poca edición) entre artistas, activistas y académicos en torno a la estética, los modos de asamblea y las formas de reflexionar sobre el estudio de una “política de la gente común” o lo que algunos han llamado: populismo. Vemos que los debates académicos sobre el populismo son desafiados, a través de este diálogo por el pluralismo radical y los modelos descoloniales, que rompen con las ideas fijas de líderes y seguidores, individuos y colectivos. Como sugiere sucintamente el poeta y activista Charlie Braxton, el *colectivismo* puede ser un término más sostenible con el que trabajar, haciendo hincapié en la educación popular y en los nuevos (y viejos) modelos de base local de “personas que se unen para resolver y crear el mundo que quieren tener.”

Comuna: *Mobilización del Poder Popular desde los Sures Geopolíticos*

Struch: Esta conversación es un intento por considerar cómo las formaciones geopolíticas-reales e imaginadas- dan forma a las subjetividades políticas en los sures específicos de las Américas. Las y los panelistas se referirán ampliamente a la comuna y a los actos de comunalidad como prácticas encarnadas de movilización política que radicalizan la democracia y construyen el poder popular.

Henderson: Mi nombre es Ash-Lee Woodard Henderson, mis colegas me llaman Ash. Utilizo los pronombres ella/ la, o cualquiera que se diga con respeto y en la relación adecuada, y ahora llamo desde la tierra yuchi y cherokee conocida como Chattanooga, Tennessee. Soy la primera mujer negra que ocupa el cargo de directora ejecutiva del histórico Centro de Investigación y Educación Highland, de casi noventa años de antigüedad, en New Market, Tennessee.

Creo que hay mucho que decir sobre los movimientos sociales en el siglo XXI por la libertad de los negros del sur, y lo que estamos aprendiendo frente a la más extrema violencia supremacista blanca, el capitalismo racializado, y ya saben, “kicking us in the teeth”³ de forma habitual, lidiando con esas verdaderas opresiones sistémicas. También nos enfrentamos al hecho de que, tradicionalmente, la Izquierda no entiende el contexto del sur, ya sea el sur de Estados Unidos o el Sur Global; y, francamente, lo descuida y se lo concede a las fuerzas de la Derecha.

El Centro Highlander es una escuela, y desde 1932 hemos estado reuniendo a la gente por encima de sus diferencias, manteniendo conversaciones prohibidas. Literalmente, hemos estado tratando de entender cómo construir estas estrategias

multirraciales, multiculturales, multisectoriales y multitácticas para nuestros movimientos que brindan esta increíble posibilidad de democracia multirracial. También entendemos que no queremos construir estas relaciones codependientes entre nuestras organizaciones sin fines de lucro y las comunidades, o entre las comunidades y el Estado, que muy a menudo nos da la razón cuando decimos que el Estado no se preocupa realmente por nuestra gente.

Lo que estamos aprendiendo es a pensar en la organización cultural en relación con ese contexto del siglo XXI. Construir sobre el legado, pero no utilizar el legado como excusa para no construir cosas en el contexto del siglo XXI. Pensamos en la organización cultural como una triada, como un triángulo. El arte y la cultura, más la fe y el espíritu en la base, o ya sabes, si no se hace así, resultará en una versión blanqueada como “bienestar holístico.” Arte y cultura. La fe y el espíritu. Esto cambia la política y la práctica. Si no estás haciendo las tres cosas de tal manera que las comunidades de base tengan más poder que antes de empezar esta actividad, entonces no estamos haciendo el trabajo. Hay que hacer las tres cosas. Hay que cambiar la política y la práctica. Hay que influir en las políticas y prácticas a través del arte, la cultura, la fe y el espíritu. Así que eso es algo que estamos aprendiendo.

Creo que otra cosa que estamos aprendiendo es la lucha de las multitudes, porque no hay una Izquierda unificada. Esto ha sido un intento de décadas, que la fundación de la Izquierda trató de reivindicar, pero al pensar en cómo podría ser el populismo en un contexto del siglo XXI, existen múltiples Izquierdas. No tenemos una única identidad geopolítica impuesta y monolítica del sur. Tampoco concedemos

o creamos un vacío en el que sólo la Derecha o la Ultraizquierda, o cualquiera del Centro, pueda tomar una decisión unilateral de que esto es, lo que es el sur, ¿verdad?

Permítanme desglosar esto y dar un ejemplo. De ninguna manera creo que los supremacistas blancos y los capitalistas puedan ser los únicos que definan lo que son los "Apalaches,"⁴ o lo que es o no es el sur. No tienen derecho a contar la única historia sobre lo que hemos heredado y lo que deberíamos ser, y lo que significaría todo bajo la intacta mirada del cielo, mientras creamos una realidad multirracial y democrática diciendo "esto es lo que somos" en *todas* las realidades. Lo que tenemos en común es que todos hemos heredado una historia del colonizador sobre cuáles son nuestras diferencias y lo que se supone que esas diferencias significan con respecto a lo que deberíamos ser. Lo que los artistas y activistas pueden hacer ahora es decir "no," no tenemos que responder o intentar siempre que la gente entienda que sabemos que tenemos esa historia del colonizador. Lo que podemos hacer ahora es construir nuestra historia futura, como diría la experta en estrategia, Norma Wong, y vivir cien años en el futuro. Aprovechar este momento de aceleración colectiva para movernos mucho más allá de esa historia colonizadora.

Ahora podemos definir, con nuestras propias voces, a través de nuestras propias prácticas culturales, quiénes somos en el contexto del siglo XXI. No tenemos que seguir confiando en la corrección sobre la marcha de la historia colonizadora que hemos heredado y, francamente, no tenemos que seguir viendo un futuro que no incluya a personas que sólo no han elegido estar de nuestro lado porque las hemos entregado a la Derecha. Cuando hablo de una realidad del sur, no puedo elegir

a quienes del sur entrarán en mi historia futura. Somos todos, ¿no? Porque si creemos que ninguno de nosotros es libre hasta que todos lo seamos, realmente se requiere que construyamos una identidad del sur que esté arraigada en la multiplicidad y plenitud de nuestra grandeza. Que no esté solamente arraigada en lo que tenemos de diferente, pero que tampoco borre nuestras diferencias.

Creo que lo último que podría decir sobre lo que estamos aprendiendo es que la dialéctica es real. La dialéctica es real. En un contexto del sur, varias cosas pueden ser ciertas al mismo tiempo, aunque sean contradictorias. El sur es un lugar, el sur de Estados Unidos y el Sur Global, que se ha visto perjudicado por el capitalismo racializado, el patriarcado, la homofobia, la transfobia, el capacitismo, todo lo que se podría definir como opresión estructural. Pero lo que también sabemos, francamente, es que también han sido la punta de la lanza de la resistencia.

Cuando decimos "como va el sur, va la nación," en Estados Unidos, y yo diría que va el mundo, en un contexto global y universal, lo que quiero decir no es una opinión, es un hecho fundamental. Esto es un hecho. Lo hemos visto en Estados Unidos una y otra vez, donde fue el nacimiento del movimiento abolicionista, el nacimiento de una tradición de organización sindical radical y de organización de los trabajadores. Si se trata de un movimiento del siglo XXI por las vidas de los negros, hemos visto a los negros del sur estar al frente de esos movimientos. Si hablamos de la inmigración, y de lo que la gente negra y morena ha sido capaz de hacer en la frontera sur de Estados Unidos, y a través de estas fronteras artificiales, todo eso ha sido una historia del sur. Creo que lo que sabemos es que estos falsos binarios que hemos

heredado sobre nuestras diferencias, no son en realidad historias nuestras. Los del sur, en un contexto global y en Estados Unidos, estamos cambiando la forma en cómo los medios de comunicación nos han señalado, como atrasados y problemáticos, hacia vernos como portadores de soluciones y con tradiciones radicales que son punta de lanza. Lo que estamos diciendo es que somos líderes y somos un colectivo.

A menudo, en el Movimiento por Las Vidas Negras Importan (*Black Lives Matter*) hablamos de esto como una metáfora; cirugía cerebral. De hecho, quiero a alguien como experto para operar mi cerebro, debería ser una persona que necesita ese conjunto de habilidades para mi salud y bienestar. Pero eso no significa que un neurocirujano lo haga solo. Necesito un buen anestesista, que realmente sepa hacer eso, sólo eso, y que se centre en eso. Necesito enfermeras grandiosas. Necesito un buen equipo de rehabilitación. Necesito una comunidad de cuidados que me abrigue. ¿Cómo sería si realmente viéramos un trabajo significativo y múltiples intervenciones tácticas a través de nuestros movimientos sociales, y realmente permitiéramos a la gente ser expertos en aquello que es su experiencia, expertos en lo que ellos contribuyen tácticamente, y así realmente construir estas estrategias multitácticas para ganar? Ese es el trabajo que creo que está haciendo el movimiento Las Vidas Negras Importan (*Black Lives Matter*) y las vidas del Sur geopolítico, y lo que me da, no es un optimismo ingenuo sino un optimismo documentado sobre el sur, que volverá a ser la punta de la lanza en la transformación posible en un mundo del siglo XXI.

Ugueto-Ponce: [traducción al inglés por Yen Baynes] Buenas tardes. Mi nombre es

Meyby Ugueto-Ponce. Utilizo ella/la y soy de Caracas, afrovenezolana, descendiente de dos pueblos que lograron su libertad: Curiepe y La Sabana. Hoy conversaré como investigadora-docente-militante-artista. Soy Investigadora en el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, Docente del Instituto de Investigaciones Estratégicas sobre África y su Diáspora; militante de Trenzas Insurgentes, Colectivo de Mujeres Negras, Afrovenezolanas y Afrodescendientes.

Examino la movilización del poder popular en Venezuela dentro del poder constituido, a través de la actuación de la diputada afrovenezolana Casimira Monasterio. Muestro cómo ella encarna la acción colectiva de un grupo de mujeres negras organizadas en movimientos sociales y en comunidades, adscritas a instituciones del Estado e independientes. En medio de la pandemia por COVID-19 y a través de las plataformas digitales como WhatsApp, IG y Zoom, se han producido acciones colectivas, con el fin de profundizar en los avances alcanzados contra la discriminación racial en Venezuela desde el ámbito jurídico.

El ascenso de Casimira Monasterio al podio de oradores, el 1 de septiembre de 2021, como diputada de la Asamblea Nacional, con el fin de aprobar el Proyecto de Acuerdo del 31 de agosto como Día Internacional de las Personas Afrodescendientes, significó la performance del poder popular encarnado en las mujeres afrodescendientes, movilizándose con acciones colectivas, dentro del poder constituido de la nación.

Casimira Monasterio y Roraima Gutierrez, electas el 6 de diciembre de 2020, aprovechan como una estrategia cimarrona, los decretos internacionales para enmarcar las luchas del poder popular afrovenezolano. En esta oportunidad, este

Acuerdo se logra con motivo de la declaración de la ONU, del 2021, como año inaugural del Día Internacional de las y los Afrodescendientes.

Casimira Monasterio, mujer de dilatada trayectoria, docente, y militante. Con ímpetu, orgullosa de sus orígenes, con humildad y dignidad, se levanta en el hemicycle de sesiones del palacio federal legislativo de la Asamblea Nacional.⁵ Lo hace como la segunda mujer negra, después de Argelia Laya, que se dirige a la nación ocupando un puesto legislativo desde la conciencia étnica-racial, de género y de clase. Y sobre todo lo hace, con la conciencia, de que tanto ella como Roraima, fueron electas por el pueblo afrovenezolano, por ser precisamente mujeres negras, orgullosas de serlo. Estas diputadas encarnan la madurez que tiene hoy el pueblo afrovenezolano en materia de autorreconocimiento identitario, cultural y político. Escuchemos un fragmento de sus palabras, hace un poco más de un mes en el mencionado acto:

“Dimos el salto político, no solamente el reconocimiento cultural, sino además reconocernos como parte de una clase y reconocernos políticamente como pueblo luchador. Y en estos últimos años, creo hemos avanzado, hemos tenido que luchar porque se asuma y se acepte que en Venezuela hay discriminación racial. . . [Hugo] Chávez, con su capacidad de escucha, nos oyó, nos entendió y asumió, junto con el pueblo indígena, al pueblo afrodescendiente. No por casualidad al comandante desde su aparición la oligarquía nacional lo llamó Zambo, una manera de decirle “no eres blanco, no eres nada blanco.” Pero bueno, si uno está parado con los dos pies y con la cabeza bien puesta, sabe que no tiene que avergonzarse de eso, sino todo lo contrario. El comandante Chávez se asumió indígena y se asumió afrodescendiente. Parame aquí después de Argelia Laya

y Aristóbulo Istúriz, no es nada fácil. Y con ese legado. . . ” (Monasterio, 2021).

El performance de esta mujer fue sencillo, clásico y al mismo tiempo profundo. Caminar hacia el podio y encarnar el poder. Partiendo de algunas perspectivas sobre el performance, decimos que aquí se encarnó una epistemología (Tylor 2016). La Diputada trascendió las expresiones culturalistas y estereotipadas de lo afro, y complejizó al afrodescendiente como sujeto político de la nación. Ocupar el podio, fue ocupar el poder constituido con el influjo del poder popular, con conciencia interseccional. Fue además una actuación dentro de una línea ancestral y colectiva de lucha. Fue además una acción pedagógica, dirigida a las y los afrodescendientes, pero sobre todo a la nación entera. Esto último con el fin, de insurgir ante la vigencia del racismo en la sociedad venezolana.

Los sentimientos racistas se han exacerbado dentro la polarización política existente en Venezuela, la cual ha ocasionado mucho daño en todos los ámbitos de la vida nacional. Existe un contexto regional de ataque sostenido hacia los proyectos progresistas del siglo XXI durante estos últimos 20 años. Especialmente Venezuela enfrenta las agresiones de los Estados Unidos a través de las medidas unilaterales coercitivas desde el año 2005. Al mismo tiempo, las contradicciones a lo interno de la Revolución Bolivariana, a causa de la dependencia rentista basada en el petróleo, los procesos fallidos de transición hacia economías no extractivistas, y las denuncias por corrupción, han provocado una fuerte crisis institucional y social en el país.

Paralelamente a esto, el poder popular, base de la Revolución Bolivariana, se reconstituye constantemente. Dentro de este difícil escenario busca echar mano

de los modos de vida que han permitido su subsistencia por más de 500 años, sostener los logros alcanzados en 22 años de Revolución y finalmente y con mucho esfuerzo, busca profundizarlos. Por ejemplo, en el año 2011, por primera vez en Venezuela, se firma la Ley Orgánica contra la Discriminación Racial, por el entonces presidente de la República Hugo Chávez. La cual ha estado en un silencio legal por 10 años, adoleciendo de un reglamento que permita su instrumentalización.

En medio de esta situación, las mujeres negras organizadas están conscientes del papel que juegan en la sociedad venezolana y específicamente dentro del proyecto revolucionario. Un ejemplo lo es la movilización que se ha suscitado para incidir en la profundización de la Ley Orgánica contra la Discriminación Racial. A principios del mes de agosto, en medio de la pandemia por la COVID-19, y a través de la plataforma WhatsApp, las diputadas afro, activaron un chat de discusión para recoger opiniones, reflexiones y propuestas para presentar una reforma a Ley. Participaron mujeres principalmente de los colectivos Trenzas Insurgentes y Cumbe de Mujeres Afrovenezolanas. Las interacciones digitales generaron un documento colectivo que recogió las impresiones y aportes para el proyecto de Reforma de esta Ley. El documento fue aprobado en 1era discusión por la Asamblea Nacional. Luego se abrió a la consulta pública. La acción colectiva generó una convocatoria rápida a través de las redes sociales: principalmente WhatsApp e IG. A través de la plataforma Zoom acudieron al llamado, mujeres negras que hacen parte de la institucionalidad, maestras, mujeres organizadas en movimientos sociales, organizadas en sus comunidades e independientes. Además de otros sectores de la sociedad venezolana.

Se recibieron más de 100 propuestas para profundizar el instrumento legal, fundamentalmente dirigidas a 1) la construcción del reglamento de la ley, 2) la construcción de un plan educativo para la formación de la población y de la institucionalidad en materia de discriminación racial, 3) la tipificación de los delitos, 4) la atención y acompañamiento a las víctimas, y finalmente 5) el seguimiento de la problemática a partir de la creación de un observatorio.

A partir de esta pequeña acción colectiva, que transita entre los espacios del poder constituido y los espacios del poder popular, para profundizar la lucha contra la discriminación racial en Venezuela, me inclino a pensar, que la performance de las diputadas afrovenezolanas con consciencia étnico-racial, de género y de clase, constituyen un poderoso texto del afrodescendiente autorreconocido como sujeto político. Es la encarnación afectiva de un compromiso ancestral que denuncia con la presencia corpórea, a la hipócrita sociedad venezolana como racista, pero sobre todo insurge, con herramientas políticas y aportes intelectuales, para enfrentarlo.

Braxton: Mi nombre es Charlie Braxton. Utilizo los pronombres él/lo. Soy poeta, dramaturgo, periodista, crítico cultural, actualmente residente en Jackson, Mississippi. Nací y crecí en McComb, Mississippi, la cuna del movimiento por los derechos civiles. Mi familia estuvo muy involucrada en ese movimiento, aprendí muchas de mis creencias fundamentales de mi familia. Aprendí mucho en el porche de mi abuela, que me enseñó los fundamentos del compartir, que es el principio básico, creo, del socialismo.

En primer lugar, me han inspirado mucho las presentaciones de Meyby y Ash-Lee, y quiero aprovechar algo que dijo

Ash-Lee, en términos de arte, fe y política, esa triada. Creo que es muy importante que nosotros, como artistas, comprendamos el papel que desempeñamos para ayudar a movilizar a las masas. Porque los capitalistas entienden perfectamente el papel que juegan los artistas. Y por eso intentan utilizar el arte y subvertirlo para imponer su ideología al pueblo. Creo que es importante que destaquemos el papel que debe desempeñar el artista en términos de educar para iluminar e inspirar. Cuando me refiero a educar, tenemos que educar a las masas sobre quién es responsable de su opresión: qué es el capitalismo, y cómo el capitalismo se conecta con la opresión que sufren, ya sea el capacitismo, el patriarcado o el racismo ambiental. Tenemos que ser capaces de crear arte que conecte a la gente con esa comprensión. También tenemos que ser capaces de crear arte que les inspire a cambiar las condiciones y desafiar al capitalismo. Porque hasta que no podamos hacerlo a nivel popular, regional, nacional y mundial, seguiremos dando un paso adelante y dos atrás.

Quiero traer un ejemplo de cómo funciona el arte en términos, -de nuevo les digo a todos ustedes que mi familia estaba involucrada en el movimiento de los derechos civiles- Hollis Watkins, el gran cantante del SNCC (Student Nonviolent Coordinating Committee por sus siglas en inglés),⁶ que es mi primo. Y una de las cosas de las que él siempre habla es sobre cómo, cuando estaban desanimados y parecía que el movimiento iba a dar un paso atrás, siempre cantaban. Y ese canto les inspiraba a seguir adelante. Lo mismo ocurrió en Sudáfrica. Estoy realmente impulsando eso en términos de ayudar a la gente a entender el papel que juegan los artistas, porque la movilización de masas y el arte van de la mano. Mi hijo es artista

plástico y vuela por todo el país pintando carteles de protesta para los manifestantes. Eso es muy importante. Él no lo cree. Pero yo le digo que es muy importante porque esas pancartas, la gente puede verlas y entender al instante lo que está pasando. Porque el arte puede conmover a la gente. Tenemos que prestar atención a la estética. Es importante que prestemos atención a la estética. Porque la Derecha está utilizando la estética para confundir a la gente y subvertir nuestro movimiento, tenemos que prestar atención a eso. ¿Cómo seguimos inspirando a los artistas para que animen a más artistas, a los jóvenes artistas, a unirse al movimiento y a utilizar su arte para inspirar a las masas? Porque, al fin y al cabo, como señala el gran Amílcar Cabral, son las masas las que hacen la historia.

Maher: Mi nombre es Geo Maher. Utilizo los pronombres él/lo. Me uno a ustedes desde Filadelfia, Pensilvania, aunque estos días enseño en Vassar, así que estoy entre los dos lugares. Creo que una de las preguntas era en qué estamos pensando, qué estamos trayendo a la sala, y diré, especialmente dada la presencia de la compañera Meyby, que siempre estoy pensando en las luchas en los Estados Unidos, contra la policía en particular, y también la lucha de liberación del pueblo venezolano y los revolucionarios de base que luchan allí todos los días.

Para pensar en cómo es la vida comunal, cómo ofrecer de nuevo lo que Marx llamó "la forma por fin descubierta" para elaborar las contradicciones de nuestras vidas, para elaborar cómo vivir colectivamente juntos fuera del capitalismo, sin una separación entre lo económico y lo social, y sin una separación entre lo político y el pueblo, sólo quiero decir quizás tres pequeños elementos sobre cómo concibo

la comuna en algunos de los trabajos en los que estoy particularmente dedicado.

La primera cuestión es pensar a través de la comuna. Volviendo a teorizar el concepto de comuna, esto es algo que incluso la gente que es marxista necesita reconocer: que fue sólo décadas después del Manifiesto Comunista que el propio Marx descubrió la comuna establecida por la gente en las calles de París, ¿verdad? Cuando establecieron esta forma colectiva de gobierno, se reconfiguró completamente la forma en que Marx pensaba en el poder de la gente que se organiza colectivamente, poniendo carne en los huesos de la crítica que había estado planteando. Pero teorizar la idea de la comuna también significa entender que la comuna y las formas comunales colectivas no comenzaron en 1871 en París. Tenemos que estirar esas cadenas hacia atrás, tenemos que pensar en lo que yo llamo descolonizar la idea de la comuna, descentrarnos de París para pensar en las luchas comunales, en los experimentos comunales, y lo hago en el contexto de Venezuela para pensar en las comunidades afrocimarronas que practicaban la vida comunal mucho antes de 1871 y que tiene resonancias, resonancias cruciales, para hoy.

La segunda cuestión es precisamente, qué ha significado la comuna en Venezuela. Una vez más, el punto de referencia tiende a ser el surgimiento de las comunas desde arriba en y alrededor de 2009, bajo el liderazgo de Hugo Chávez, y con las luchas impulsadas desde las bases. Pero, de nuevo, las comunas no comenzaron en 2009: se basaron en historias mucho más antiguas. Para aquellos que no lo saben, las comunas instituidas en Venezuela fueron, y siguen representando, un punto de referencia crucial para aquello que podría parecerse a la construcción colectiva de una comunidad para producir de manera

sustentable, producir lo que necesitan, lo que desean y lo que la propia comunidad requiere. Hacerlo democráticamente a través de parlamentos comunales, a través de procesos de toma de decisión directa, en los que sea la propia comunidad la que decida qué producir, cuánto producir, cómo distribuirlo, cuánto debe costar, quién debe trabajar, qué se le debe pagar y qué hacer con los excedentes.

Por último, quiero hablar de lo que he estado trabajando más recientemente: la abolición de la policía. Mi libro más reciente se titula "Un mundo sin policías" ("A World without Police"), y a fin de cuentas no es una cuestión diferente a la de la comuna. El subtítulo de ese libro es "Cómo las comunidades fuertes hacen obsoleta a la policía" ("How Strong Communities Make Cops Obsolete"), y ¿qué significa eso sino la construcción del poder comunal como alternativa a lo que yo llamo el mundo de la policía que habitamos hoy? Cuando pensamos específicamente en la categoría de obsolescencia de Angela Davis, en lo que significa que las prisiones y la policía sean obsoletas, lo que queremos preguntar es qué tipo de mundo sería necesario para que la policía no tuviera ningún sentido. Para que la institución policial sea irrelevante, no tenga ninguna función y, en palabras de Lenin, "se marchite." Sería un mundo de igualdad, un mundo de poder democrático colectivo, un mundo en el que las propias comunidades se organizaran para mantenerse seguras, como decimos en las calles. La cuestión de la comuna atraviesa y conecta todas estas cuestiones, lo que por supuesto es insistir en que la abolición es una forma de comunismo. Al mismo tiempo, que derribamos las instituciones desde arriba, toda abolición es y debe ser una reconstrucción, y lo que estamos reconstruyendo en esos contextos es un poder comunal colectivo.

Struch: Como saben, el tema de la conferencia a la que nos hemos dedicado antes de esta conversación es: “performance y populismo,” pero tuvimos la intención de construir esta mesa redonda para pensar sobre lo que estas diversas formas de colectividad hacen con las ideas de populismo. ¿Es importante que pensemos en esta colectividad como populista, aunque a veces no posea liderazgo? Ash-Lee, la has llamado multitud de líderes. Si el populismo se centra en líderes y seguidores, a menudo partidos políticos, ¿qué tienen que ver estos tipos de colectividades con ese discurso?

Braxton: ¿Por qué no lo llaman colectivismo en lugar de populismo? Porque en realidad es la gente uniéndose para resolver sus problemas y crear un mundo en el que quieren vivir. Así que, en lugar de llamarlo populismo, ¿por qué no llamarlo colectivismo? La razón por la que digo esto es porque asocio el populismo, especialmente viniendo del sur, con el gobierno de la mafia, que nunca es realmente bueno para la gente de color. Prefiero llamarlo colectivismo.

Henderson: Sí, quiero decir, oigo a mi gente en mi cabeza a veces cuando me preguntan cosas como estas, y creo que oigo a mi padre ahora mismo diciendo: “sabes, a veces convertimos la pintura de dedos en ciencia espacial” ¿sabes lo que quiero decir? (risas) Porque si somos sinceros, la forma en que los académicos reflejan la historia de lo que ocurrió, o no, no siempre es la verdad plena, ¿verdad? Cuando pienso en el movimiento obrero, cuando pienso en el movimiento de liberación de los negros, en los movimientos panafricanos de liberación, cuando pienso en . . . , ya sabes, en los movimientos feministas, los académicos pueden haberse

centrado en los individuos, y francamente, incluso en nuestros movimientos a veces nos hemos centrado en los individuos. Pero esto nunca fue, *nunca*, solo un líder principal. Eso nunca fue cierto, ¿verdad? Incluso cuando se trata de la historia de las luchas de los miembros del centro Highlander, no era sólo Myles Horton. No fue sólo Martin Luther King. No fue sólo Rosa Parks. No fue sólo . . . lo que sea, no fue sólo una persona. Es un movimiento. Así que lo que espero para nuestro movimiento del siglo XXI es, sí, ser consciente, pero también no caer en falsas peleas sobre, por ejemplo, la centralización y la descentralización. ¿Por qué tenemos que hacer eso? Es una pelea del siglo XX que no estoy intentando tener.

Lo que sí creo es que vimos algunas cosas. Creo que hay algunas lecciones sobre cómo llegar a la masa, ¿verdad? Creo que ese es el debate. Creo que lo que estamos tratando de conseguir es cómo llegar a la masa. Y creo que si somos sinceros, en todas las izquierdas, en todos los movimientos, esto no lo sabemos del todo. Algunas personas llevan años lanzando espaguetis tácticos contra la pared y rezando para que se pegue algo. Y creo que 2020 fue un ejemplo de ello. Lo que hemos aprendido de 2020 en el contexto del sur de Estados Unidos es que nadie puede controlar una rebelión, y nadie puede atribuirse el mérito, ¿verdad? Los millones de personas que salieron a las calles el año pasado no fue sólo porque la organización del movimiento por Las Vidas Negras Importan (Black Lives Matter) dijera: “oye, debemos aparecer.” Eso no fue lo que ocurrió. Nosotros, sí, ¿habíamos plantado semillas, nuestros mayores y ancestros habían plantado semillas antes que nosotros, las cuales simplemente florecieron en relación con la creciente muerte de personas negras, y el dolor, y la

rabia que ya habíamos visto? Claro, esas semillas florecieron en protestas colectivas, pero no hemos descubierto cómo hacer-y creo que esto va hacia lo que Geo, Meyby y Charlie han dicho- es que si no descubrimos cómo seguir trabajando juntos en esa práctica colectiva más allá de esa sola intervención táctica, estaremos constantemente reinventando la rueda una y otra vez.

Así, por ejemplo, una de las cosas que vimos fue una tendencia generalizada a preguntarse si los manifestantes iban a votar en las elecciones presidenciales. O si los votantes iban a protestar; y era como, bueno todas estas son las mismas personas, camarada. Uno. Dos, incluso si iban a votar, si no teníamos un plan para mantener la presión sobre esa gente que había sido elegida, no como salvadores, sino como la gente que ayudaría a controlar las condiciones y a reducir el daño, si no seguíamos trabajando para presionar a esa gente, acabaríamos de nuevo en las calles rebelándonos porque nada habría cambiado. Sabíamos que abrirían una brecha entre los moderados y liberales y, los progresistas y la Izquierda, y que echarían por tierra las reivindicaciones de la Izquierda para poder hacer lo que siempre hacen los demócratas [risas], que es no saber utilizar el poder.

Así que creo que es fundamental que no nos perdamos tanto en, por ejemplo, si debe haber líderes y si debe haber seguidores. Esa no es realmente la lucha, la lucha es: cómo generamos suficiente voluntad colectiva, especialmente cuando la gente está agotada por las crisis que atraviesan. Ni siquiera se cruzan, sino que chocan y se confunden las crisis para poder volver a la práctica común, a los espacios comunes, a la gobernanza común y a las economías comunes. Creo que cualquiera que diga que tenemos la respuesta

completa para eso está mintiendo. Creo que estamos en una gran etapa de experimentación, para tratar de averiguar cómo hacerlo. Pero lo que estamos empezando a aprender con certeza es que tienen que ser tácticas múltiples. "Por cualquier medio necesario" tiene que ser "por todos los medios," tanto si me involucro en todos ellos o no. Tiene que significar ser realmente consciente de cómo podemos graduar nuestra participación de manera que sea más sostenible.

Hay una gran cuestión sobre la gobernanza, ¿cierto?, no sólo tenemos que hablar del gobierno, sino de la gobernanza, en relación a la construcción de una masa de comunes. Si nos limitamos a controlar el gobierno y no la economía, fracasaremos. Si nos limitamos a controlar la economía y no la estructura de gobierno, fracasaremos. Y cómo hacemos esas cosas sin crear más y más relaciones extractivas codependientes entre el Estado y las comunidades de base. Creo que ese es el gran experimento de nuestra generación.

Tenemos que construir estos experimentos de forma que centren la economía y la gobernanza, que no se limiten a reproducir las relaciones codependientes entre nuestras comunidades y el Estado. Por ejemplo, creo que Jackson es un ejemplo de esto, incluso más allá—todo el mundo habla de Cooperación Jackson y eso es cierto, pero, algunos de estos compañeros que me encantan son de Detroit. Estoy hablando de los Jacksonianos que han estado experimentando con el gobierno colectivo a través de cooperativas desde los años 1920, ¿verdad? [risas] Sabes, Charlie y yo somos probablemente primos porque tengo familia en Kilmichael y Sunflower.

Creo que estamos hablando de cómo construir asambleas de movimientos

populares, lo que hemos aprendido de nuestros hermanos y hermanas en el Sur global, ¿verdad? Por ejemplo, ellos han tenido esa vida de gobernanza colectiva en Venezuela, los afrocolombianos, los afrobrasileños, la gente de Sudáfrica. Los negros han tenido esta vida en todo el Sur Global, y tenemos que replicar esos sistemas mientras hacemos la reducción de daños en las estructuras de gobierno y los sistemas económicos que existen. Ese es, para mí, el punto de una transición socialista: de lo que es, a lo que debería ser. Creo que la gente se está volcando a ello más de lo que creo que he visto en toda mi vida. En cuanto a la abolición-estoy de acuerdo contigo, Geo-, como parte de la izquierda, se trata también de abolir algo más que la policía y las prisiones. Se trata también de cualquiera de los sistemas y estructuras que perjudican a nuestra gente, incluyendo las fronteras, incluyendo el Estado, incluyendo todas estas cosas, y de entender cómo podemos, llegar desde este punto hasta ese.

Ugueto-Ponce: El liderazgo es una cuestión de procesos. Probablemente podemos encontrar especialistas, personas dentro de las comunidades que tienen mejor visión de un problema en un momento u otro, durante un determinado proceso. Creo que en las comunidades afrodescendientes este tipo de liderazgo, tiene que ver con los diferentes tipos de organizaciones que existen y con los orígenes históricos de las comunidades. No me refiero sólo a las comunas o a los colectivos, sino también a los espacios internos que se crearon en las comunidades cuyo proceso histórico es distinto, como por ejemplo, la fundación de pueblos que fueron creados por negros libres. Estos espacios de los que hablo, fueron creados en procesos

organizativos en los que un líder u otro fue elegido por una comunidad, en un momento dado, por sus capacidades. La comunidad seguía a esas personas en ese momento, pero esos especialistas no permanecían en esa posición de liderazgo todo el tiempo. Para mostrar esto quiero hacer un símil de la organización política en algunas comunidades afrovenezolanas con el paisaje sonoro que se produce internamente, a partir de la ejecución de tres tambores⁷ que forman una “conversación” entre ellos.

El primer instrumento lleva el tiempo musical, la “prima,” el segundo habla con el primer instrumento y puede aportar un poco de su habilidad, que llamamos “floreo,” este tambor se llama “cruzao.” El tercer tambor se incorpora a los dos anteriores con más rigor y muchos más “floreos,” su nombre es “pujao.” Se establece una conversación entre los tres tambores, que se mantiene durante un tiempo. Esa conversación es dirigida por el primer tambor, que es la “prima” y que en el símil que estoy haciendo, equivale a los más viejos de la comunidad. Los adultos equivalen al “cruzao,” que sigue a los mayores, aportando algunos cambios. Los jóvenes están representados por el “pujao,” que reestructuran el sonido, con grandes cambios. Esto permite que el sonido se mueva entre ellos. Desde el líder más viejo, hasta el otro líder que toma el segundo tambor, hasta el tercer líder más joven que genera los cambios. Creo que esta idea de un solo líder se renueva en función de los procesos que los reavivan y de la necesidad de cada especialista. Pero la idea es asumir y reconocer que el colectivo es una parte importante en la aceptación de estos liderazgos. Y reconocer que no existe un manual específico. Creo que el problema es que queremos tener un manual único para la izquierda, y

eso no es posible, porque la diversidad que existe dentro de lo Afro y de todos nuestros compañeros es muy heterogénea. Y ahí es donde encontramos este modelo de Estado, encontramos este espacio que crea la verdadera diversidad.

Maher: Parte del problema es cómo los movimientos que surgen, son luego encasillados con el término populista o etiquetados como populistas, especialmente cuando pensamos en cuántos artículos de prensa compararon a Trump con Hugo Chávez. Creo que en cierto modo lo que hay que identificar es, qué está pasando y decir en primer lugar que son cosas opuestas, no son iguales, ni tampoco similares. En ese sentido el populismo es visto como todo aquello que moviliza y que, como dice Ash, crea una masa fuera y contra el sistema, ¿no? No queremos que la gente de la Derecha haga eso, pero es la estrategia lo que creo que es muy importante para un populismo de Izquierdas porque el Partido Demócrata no lo entiende del todo, y esto implica un tipo de política diferente.

Yo diría que, especialmente en el contexto estadounidense, esto es precisamente lo que Charlie y Ash señalaban, por ejemplo, la cultura colectiva del sur, esta base ignorada para la lucha colectiva, que el Partido Demócrata ha olvidado en su esencia. Y para mí, también es una cuestión de impulso. El populismo es esta creación de momentum, y la cuestión es cómo se sostiene luego este momentum hacia un horizonte. Precisamente lo que Charlie señalaba es que se sostiene a través de la colectividad, o que se sostiene a través de la institucionalización de la lucha. Vimos una revuelta masiva en 2020, pero ¿qué tipo de espacios colectivos le darán a esa revuelta algún tipo de poder permanente, y le permitirán consolidarse en el tiempo,

mientras construimos estructuras de resistencia más establecidas y construimos estas alternativas? Para mí, el populismo es ese momentum explosivo, y luego la pregunta sería, cómo hacemos avanzar ese momentum hacia algo diferente y, claro, hacia un proyecto de Izquierda.

Henderson: En cuanto al punto de Geo, sabemos cuál es la respuesta a nuestra acción colectiva, y para ser honesto, creo que el año pasado tuvimos lo más cercano, que he visto en mi vida, a un frente unido populista de Izquierda. Fue internacional, fue liderado por los negros. Fue liderado por mujeres, maricas y personas trans, y comenzó antes de que las elecciones tuvieran lugar en noviembre. Tuvo un impacto en las elecciones, pero no echó por la borda todas las demás cuestiones sociales por las que estábamos luchando. De hecho, forzó la cuestión de cómo nos unimos para que la Derecha y los liberales no puedan, ya sabes, separarnos unos de otros. E hicimos la inferencia *explícita* de que teníamos que trabajar juntos más allá del próximo gobierno neoliberal, aunque este Congreso pudiera ser más progresista de lo que nunca hemos visto, y aunque pudiéramos tener más relación con nuestros camaradas de todo el mundo.

Lo que hemos visto es que hay más gente en Estados Unidos trabajando juntos. Pensemos en agosto de 2020 como mínimo. Lo que vimos es que más gente en el territorio continental de los Estados Unidos trabajaba conjuntamente en todos los sectores y con todos los conocimientos técnicos, ¿verdad? La gente que actúa directamente estaba trabajando con la gente de la política. La gente de la política trabajaba con los organizadores que construyen en la base, y los organizadores que construyen en la base estaban trabajando

con los organizadores. Los organizadores y los constructores de la base trabajaban con la gente de los servicios directos y la ayuda mutua.

Todo ello en el contexto estadounidense. Luego vimos que, además, nos conectábamos con nuestros compañeros en países de todo el mundo que nos enseñaban lo que ellos ya habían hecho bien y aprendían de lo que nosotros empezábamos a construir. Empezamos a construir esta relación diaspórica entre las luchas del Sur. Además, lo que vimos fue que la gente no sólo trabajó junta para esa intervención electoral sino también para salvar a este país de las garras del fascismo, en apariencia democracia.

Lo que también hicimos fue decir: No podemos parar después de las elecciones. Tenemos que seguir haciendo converger nuestras áreas temáticas, porque todas están entrelazadas, y tanto los neoliberales como la Derecha utilizarán las brechas entre nosotros para librarse de la responsabilidad. Desecharán a la Izquierda y a nuestras reivindicaciones, especialmente en lo que se refiere a la desfinanciación de la policía, especialmente en lo que se refiere a hablar de los presupuestos como documentos morales, especialmente en lo que se refiere a asegurarse de que nuestra gente sin papeles sea tratada como malditos humanos en este país y en el extranjero. Si no nos mantenemos unidos, nos eliminarán tema por tema, y nadie conseguirá nada.

Y eso es exactamente lo que dijimos que debía pasar, y funcionó durante los primeros cien días, ¿verdad? Pero después de los primeros cien días, la gente ha estado luchando desde marzo, cuando la COVID-19 golpeó, a través de los levantamientos de mayo y verano, a través de las elecciones, a través de la insurrección del 6 de enero, eso ni siquiera incluye todas

las cosas que estaban sucediendo a nivel mundial, ¿no?

Sabemos cuál ha sido el reto de mantener el frente unido y operativo. El agotamiento. La represión estatal. Hemos visto a Trump y a William Barr, el fiscal general en ese momento, diciendo literalmente que la gente que estaba en las protestas en defensa de las vidas negras, tenía que ser acusada de cargos federales además del equivalente estatal o local apropiado. Vimos la literal represión estatal a la disidencia negra, mientras que también vimos el 6 de enero a gente que se salía con la suya en un literal asesinato.

Creo que sabemos qué es lo que nos impide mantener al frente unido y en funcionamiento. Creo que es una lección histórica tanto ahora como en relación con los muchos crímenes de odio que los gobiernos estatales han hecho, el mismo tipo de tácticas represivas en todo el mundo, particularmente a los movimientos liderados por los negros. No sé si todavía sabemos si podemos mantenernos unidos, y creo que ese es el reto; el mantenimiento de la masa va a ser algo que nuestra generación tendrá que resolver.

Conclusión

Apoyar a las "masas," o al frente unido de la liberación, dirigidos por los negros de cara a la represión militar, es sin duda el reto de nuestra generación. En este diálogo, activistas, artistas y académicos compartieron ideas sobre cómo hacer justamente eso, encontrar alternativas radicales y profundizar en los movimientos locales y transnacionales a través de múltiples sures. Ya sea con estrategias de poder dual ("dual power" Shakur 2020), o para "ocupar el Estado," como dice la vicepresidenta afrocolombiana electa Francia Márquez, "lo que queremos es vivir bien hasta que la dignidad se convierta en un

hábito.”⁸ La idea, en palabras de Márquez, de “vivir sabroso,” aclara, no es sólo la igualdad económica. Es vivir abiertamente, sin miedo, e insistir en las condiciones para que los diversos pueblos del mundo vivan en paz y con dignidad como un acto diario habitual.

Exigir este tipo de dignidad colectiva, también confronta el hecho de que el imperialismo estadounidense se mueve sistemáticamente en contra de los movimientos liderados por los negros del sur, tanto en el ámbito interno, como en la política exterior. Ya sea organizándose dentro y fuera de las prisiones, o como estado, municipio o barrio, estos movimientos han luchado por el poder colectivo. En Estados Unidos, como han señalado muchas y muchos estudiosos, este movimiento se ha enfrentado sistemáticamente a los asesinatos policiales, a la impunidad y a la instigación de fuerzas contrarrevolucionarias. Venezuela, lo que Geo Maher llama el “Estado comunal,” también ha soportado un ataque implacable a través de años de intentos de golpe de Estado, desestabilización económica y férreas sanciones por parte de Estados Unidos. A pesar de estos ataques, argumentó Meyby Ugueto-Ponce, la gente común, incluyendo a las y los maestros, las madres, las y los trabajadores de todo tipo, que constituyen la columna vertebral colectiva del poder popular en Venezuela, han avanzado en una plataforma legal hacia la acción nacional antirracista. Lo que este diálogo pone de manifiesto es la diferencia de los Estados en relación con el poder negro colectivo: los más altos cargos del gobierno de Venezuela apoyan este tipo de proyectos, mientras que la policía estadounidense, como dice Ash-Lee de entrada, “kicking us in the teeth.”⁹

Aquí es donde la comuna, las y los comuneros son vitales como prácticas y

como espacios para ampliar y consolidar un proyecto político de superación del imperialismo. Para los participantes y organizadores del Sur Global y del sur en el Norte Global, esto significa organizarse a partir de múltiples lenguajes culturales y estéticos, para enfrentarse a dicha opresión y llegar a la “masa,” con todas sus variantes y amplios puntos de irrupción y agencia. La comuna se remite a una serie de estrategias de unidad y métodos de colaboración, asamblea, disolución y reconstitución.

Ash-Lee Henderson y otros en el Centro Highlander consideran este proceso como una tríada de arte, cultura y espiritualidad, de manera que el colectivismo se forma en relación con estos tres componentes integrales de su lucha compartida. Del mismo modo, Charlie Braxton nos recuerda que debemos incorporar estos principios a la labor educativa, en las conversaciones en el porche, en las reuniones vecinales puerta a puerta, en los festivales, en las fiestas de barrio, en la poesía, en el ensayo y en la radio. Estar en relación con la comunidad genera un espíritu y una conexión que el artista como educador hace circular en una red continua de producción.

Esta mesa redonda, que se desarrolló a partir de una conferencia internacional de tres días sobre el tema del populismo y la performance, también ofreció la oportunidad de reflexionar sobre si el populismo como término y campo de estudio podría generar una praxis para el tipo de compromiso que Denise Ferreira da Silva (2007: 35) pidió, “para referirse a lo racial como una estrategia política moderna” En otras palabras, ¿es el populismo un marco útil para construir movilizaciones lideradas por negros en todos los sures geopolíticos fuera de una lógica de exclusión? Con muy pocas excepciones, los discursos

del populismo han jugado generalmente a la crítica a los “líderes,” con poco que decir sobre quienes supuestamente “les siguen,” y aún menos a los tipos de liderazgo flexibles y cambiantes dentro de procesos más profundamente participativos que buscan construir el poder popular. Los propios modelos que aíslan a los “líderes” y a los “seguidores” son en sí mismos inadecuados, ya que se basan en las convenciones liberales de la gobernanza representativa y no tienen en cuenta la personificación y la práctica de la performance como modalidad potencial del poder organizativo. Uno de los principales avances de esta conversación fue, por tanto, una crítica selectiva al populismo como marco analítico. Especialmente cuando se considera cómo mantener formas heterogéneas de activismo a gran escala en medio del agotamiento que impone el imperialismo, el discurso en torno al populismo tiende a no ser útil para lo que ocurre “en el terreno.”

Sin embargo, el hecho de referirse a lo cultural, lo estético y lo personificado como acción política es una forma de reforzar los espacios materiales y simbólicos que surgen “en el terreno,” en las luchas colectivas contra el imperialismo y la antinegritud. El cumbe es uno de esos espacios. El cumbe, como inspiración del proyecto de educación antirracista en Venezuela, conocido como “el cumbe educativo,” es la propuesta de las y los líderes de las comunidades e instituciones negras, para que se produzca la transversalización de la cultura negra en la formación educativa en Venezuela. Es el espacio ancestral de la vida negra, que sitúa la subjetividad, tanto de forma individual como colectiva, en aquello que la dignifica como pueblo. Es el lugar de nombrar el espacio de la diferencia racial como aquello que está excluido de un globalismo

por demás “universal” (es decir, Occidental Europeo) (Ferreira da Silva 2007), el cumbe es un espacio propio que no busca ni se basa en ser incluido en otra entidad supuestamente “universal.” Los espacios culturales o estéticos son típicamente torpedeados por la Derecha y los grupos reaccionarios, “anulan la valorización de la diferencia en forma directamente proporcional al avance de los movimientos afrodescendientes” (Monasterio/Perozo Díaz 2021). Además, estos espacios suelen ser reducidos o dejados de lado por completo en los debates del populismo que aún no han cuestionado el problema ontológico de la universalidad.

El colectivismo, ya sea que se realice a través de procesos ideológicos, eventos políticos o demandas, establece los criterios para construir movilizaciones, que expresen un profundo sentido de nuestras necesidades como pueblo. Construir asambleas de movimientos, como describe Henderson, es el trabajo de construir el futuro ahora, para alcanzar y expandir “un momento de aceleración colectiva, para ir más allá de esa historia colonizadora.” Y es esta aceleración colectiva, como una práctica compartida a través de la educación, la que se aprende, se enseña, se repite y se rehace.

Notes

1. En referencia a la Comuna de París, en 1871 Karl Marx célebremente escribió que la “antítesis directa del imperio era la Comuna” (Marx 2021 [1871]: 46).
2. La conferencia se tituló “Performance y Populismo: Movilización, poder popular y personificación en la izquierda,” organizada conjuntamente por la Universidad de Warwick y la Universidad de California, Berkeley, Noviembre 3–5, 2021. Con el apoyo de *Institute of Advanced Study, the School of Creative Arts, Performance and Visual Cultures and the Department of Theatre and Performance Studies of the University of Warwick*, y el *Department of Theatre, Dance,*

and Performance Studies at the University of California, Berkeley.

3. Nota de traducción: Expresión de uso coloquial que hace referencia a un trato abusivo y humillante. Expresa una acción injusta y violenta sin límites morales.
4. Nota de traducción: Se refiere al movimiento progresista que se desarrolló en los montes Apalaches, sede de la Escuela Popular Highlander (Highlander Folk School).
5. La Asamblea Nacional es el órgano que ejerce el poder legislativo en Venezuela. Casimira Monasterio y Roraima Gutierrez resultaron electas diputadas suplentes por el sector Afrodescendiente.
6. Nota de traducción: Comité Coordinador Estudiantil No Violento (*Student Non violent Coordinating Committee* en sus siglas en inglés). Se considera una de las principales organizaciones del movimiento por los derechos civiles en los Estados Unidos durante los años 1960.
7. Nota de traducción: Hace referencia al diálogo musical creado a partir de la ejecución de la batería de instrumentos de percusión, compuesta por tres tambores bимembranófonos, los cuales tienen una configuración, digitación y rítmica distintas entre sí. Reciben el nombre de *prima, cruzao y pujao*. Tanto en el ritmo de *Fulia* como el *culo é puya*, que constituyen parte del paisaje sonoro en las ceremonias festivas- religiosas de la región afrodescendiente centro norte costera, llamada *Barlovento*.
8. "Hoy los nadies, las nadies estamos aquí ocupando el Estado porque queremos vivir sabroso, con alegría, en paz, con dignidad . . . vivir sabroso no solamente es plata, es posibilidades de que la gente no viva con miedo, es posibilidades de que la gente pueda vivir en sus territorios tranquilos, en paz . . . implica tener unas condiciones de dignidad y eso implica que el Estado llegue con presencia a cumplir con su mandato constitucional donde nunca lo ha hecho, eso significa garantías para los derechos de las mujeres, de las juventudes, de los pueblos étnicos que históricamente han estado excluidos, afrodescendientes, indígenas, palenqueros, raizales." Ver Márquez 2022.
9. Ver nota de traducción número 4

Trabajos citados

- Boutledja, Houria. 2021. "For a Politics of Revolutionary Love." En *Demodiversity: Towards Post-abyssal Democracies*, editado por Boaventura de Sousa Santos and José Manuel Mendes, 97–102. New York: Routledge.
- Ciccariello-Maher, George. 2016. *Building the Commune: Radical Democracy in Venezuela*. New York: Verso.
- Dean, Jodi. 2018. *The Communist Horizon*. New York: Verso.
- Ferreira da Silva, Denise. 2007. *Toward a Global Idea of Race*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Márquez, Francia. 2022. "‘Vivir sabroso no solamente es plata’: Francia Márquez." Entrevista por Luis Maldonado de Cadena Caracol, 23 de marzo. Video de YouTube, 5:13. https://www.youtube.com/watch?v=AtpExO2e_0M.
- Marx, Karl. 2021 [1871]. "Address of the General Council of the International Working Men's Association." En *The Civil War in France, June 13, 1871*. Reproduced in *Paris Commune 150, 46*. New Delhi: LeftWord Books. <https://www.thetricontinental.org/wp-content/uploads/2021/05/Paris-Commune-150-Tricon.pdf>.
- Monasterio, Casimira. 2021. "Palabras iniciales para aprobar el acuerdo del Día Internacional de las Personas Afrodescendientes." Sesión de la Asamblea Nacional de Venezuela. 1 de septiembre.
- Perozo Díaz, Franklin. 2021. "Reflexionar sobre la estética es hacer política: Conversación con Casimir a Monasterio." *Revista Conexión. Narrativas mediáticas de insurgencias, resistencias y antirracismo en Latinoamérica y el Caribe* 10, no. 15: 153–61.
- Shakur, Shaka. 2020. "The Concept and Practice of Dual Power: The Opportunity to Rebuild a Movement." Summer 2020. <https://www.idocwatch.org/blog-1/2020/6/25/the-concept-and-practice-of-dual-power-the-opportunity-to-re-build-a-movement>.
- Taylor, Diana. 2012. *Performance*. Buenos Aires: Asunto Impreso Editores.

Charlie R. Braxton es poeta, dramaturgo y crítico cultural de Mississippi. Sus artículos sobre la cultura Hip Hop han aparecido en numerosas publicaciones. Braxton también es autor de dos obras de teatro y tres volúmenes de versos, incluidos *Ascension from the Ashes* (1991), *Cinder's Rekindled* (2013) y *Embers among the Ashes: Poems in a Haiku Manner* (2018).

Ash-Lee Woodard Henderson es una mujer "Afrilachian" (Black Appalachian) de la clase trabajadora, nacida y criada en el sureste de Tennessee. Es la primera mujer negra en servir como codirectora ejecutiva del Highlander Research and Education Center. Es una activista desde hace mucho tiempo que lucha por los trabajadores, por la justicia reproductiva, por las personas LGBTQUIA+, por la justicia ambiental y más.

Geo Maher es el coordinador de W. E. B. Du Bois Movement School for Abolition and Reconstruction. Es autor de seis libros: *We Created Chávez* (2013; *Creamos a Chávez*); *Building the Commune* (2016; *Construyendo la comuna*); *Decolonizing Dialectics (Dialéctica descolonizadora)*; *A World without Police* (2021; *Un mundo sin policía*); *Anticolonial Eruptions* (2022; *Erupciones anticoloniales*); and *Spirals of Revolt (en prensa; Espirales de rebelión)*. Él es un comunista.

Angela Marino es profesora asociada en la Universidad de California, Berkeley. Los escritos de Marino incluyen *Populismo y performance en la Revolución Bolivariana* (2018) y *Festive Devils of the Americas* (2015).

Rebecca Struch como artista de teatro, académica, educadora y trabajadora comunitaria, centra la justicia social y el compromiso comunitario en su trabajo. Sus escritos han sido publicados en *Performance Research* y *Urban Geography*. Actualmente es candidata al doctorado en estudios de performance en la Universidad de California, Berkeley.

Meyby Ugueto-Ponce es investigadora-militante, docente y artista afrovenezolana descendiente de pueblos que lograron su libertad: Curiepe y La Sabana. Ha escrito *Dos pueblos fundados por negros libres. Curiepe en Venezuela y San Mateo de Cangrejos en Puerto Rico* (2022); y dirige Trama Danza, Colectivo de Investigación de Danzas Afrodiaspóricas. Ugueto-Ponce forma parte de Trenzas Insurgentes, Colectivo de Mujeres Negras, Afrovenezolanas y Afrodescendientes. Actualmente Co-coordina el Proyecto: Sabores de la Memoria Afro, sobre raza y alimentación, con Ana Felicien en el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC).